

Descubriendo la Filosofía LA BIBLIA, HISTORIA Y MATEMÁTICAS

Diego Pareja Heredia

“Quien desconoce la Historia está condenado a repetirla”
Aforismo en el frontispicio de la biblioteca de la Universidad de Colorado. Boulder.

En una edición pasada de esta misma columna se afirmó “Saulo de Tarso (San Pablo) y un equipo de escribientes recuperaron estas narraciones del Antiguo y Nuevo Testamento y lo vertieron al latín”. Aunque este idioma se hablaba en tiempos de San Pablo y ya tenía una larga tradición en la literatura, la historia y el derecho, en lo que hoy llamamos la cultura occidental, no fue San Pablo, ni en su tiempo que se tradujo la Biblia al latín. La primera traducción al latín reconocida universalmente, fue hecha por San Jerónimo alrededor del siglo IV de nuestra era basándose en versiones previas escritas en arameo, hebreo y griego, elaboradas por escuelas exegéticas de Alejandría y Antioquía. La traducción a que hacemos referencia se conoce como la *VULGATA*, nombre cuyo origen está en el hecho que el latín era el idioma corriente del imperio romano o del *vulgo* de esa época.

Hecha esta rectificación, pasemos a mencionar que obras de tanta trascendencia como la Biblia y el I Ching no podían dejar de referirse a algunos aspectos de las matemáticas como son los números. El I Ching, que es una amalgama de sabiduría taoísta y filosofía confuciana, fue objeto de examen riguroso por parte de Leibniz, quien encontró en él mucho contenido matemático en sus exagramas, además, al servir de oráculo adivinatorio, está regido por las leyes del azar que tienen su soporte en las matemáticas. Los cuadrados mágicos con los que nos motiva el profesor de matemáticas en la escuela, aparecen ya en esta obra iniciada alrededor del II milenio antes de Cristo. Que la Biblia no es obra científica lo sabemos desde el Renacimiento cuando la iglesia estuvo a punto de llevar a Galileo a la hoguera por sostener una teoría que chocaba con las creencias derivadas de la interpretación de la Biblia. Sin embargo la Biblia alude a números como el inocente **666** o *número de la bestia* y al número **π** que es el cociente de la longitud de la circunferencia y el diámetro.

El número 666 figura en el *Apocalipsis*(14,18). Este satánico numero se ha venido asociando a lo largo de la historia a personajes tan dispares como Nerón, Martín Lutero, el Papa, el káiser Guillermo de Alemania y Hítler. El matemático alemán Michael Stifel(1486-1567) después de ser monje se convirtió al protestantismo y llegó a ser un fanático reformista luterano. En su interpretación de la Biblia usando numeralogía vaticinó el fin del mundo para el 3 de Octubre de 1533. El hecho de haberse equivocado en su predicción, como muchos que usan la Biblia para esos menesteres, habría pasado desapercibido. Pero el arrastrar a la ruina a sus seguidores que dejaron, propiedades, familia y todo para seguir a su maestro y pastor, lo hizo pasar a la historia como un extraño personaje. Stifel asoció el número de la bestia al papa León X. La numeralogía recurre a los números que pueden derivarse de las letras de una palabra. Al sumar estos números se encuentra el número asociado a la palabra y al sujeto representado en esta palabra. Para el caso de LEO DECIMVS(en latín), Stifel tomo las letras L, D, C, I, M, V que tienen significado numérico en el sistema romano. Como Leo Decimus tiene diez letras, agregó el número romano X y descartando la M que se asocia con *misterio*, tomó el numeral romano **DCLXVI** que en numeración hindú-arábiga corresponde a 666.

Pero no fue Stifel el único matemático en asociar al papa con el número de la bestia. También lo hizo el inventor de los logaritmos, John Napier (1550-1617), siguiendo el modelo de la numeración jónica griega, donde las letras tienen un valor numérico. Su contemporáneo, el

jesuita Bongus, le respondió el irrespeto asociando el fatídico número a Martín Lutero. Esta es la asociación usando letras latinas mayúsculas ...

P O P E R O M A N V S
60 50 60 5 80 50 30 1 40 200 90 666

M A R T I N L V T E R A
30 1 80 100 9 40 20 200 100 5 80 1 666

En el libro I de los Reyes (7, 23) dice: “ También, él hizo fundir un mar circular de 10 codos de borde a borde, de 5 codos de profundidad; y lo ceñía alrededor un cordón de 30 codos”. En geometría aprendemos que la circunferencia dividida por el diámetro es el número **pi**. Según la Biblia este valor es 30/10 o sea 3, un poco diferente al que conocemos 3.141592.... Esto muestra que en matemáticas no podemos tomar muy en serio al libro revelado por Dios.

La fama de Jerónimo se basó en su traducción al latín de los textos bíblicos conocida como La Vulgata, más que en sus interpretaciones bíblicas. Siendo un gran conocedor del hebreo y del griego, su trabajo exegético consistió en una gran cantidad de notas lingüísticas, históricas y arqueológicas. Agustín, aunque tenía un conocimiento más deficiente de las lenguas originales, es decir, no era principalmente un exegeta, tenía una gran habilidad para sistematizar las doctrinas de la Biblia aunque no era un gran intérprete de ella.

2. EVOLUCIÓN DEL LATÍN

• Orígenes y expansión

El latín aparece hacia el año 1000 a. C. en el centro de Italia, al sur del río Tíber, entre los Apeninos y el mar Tirreno, en una región llamada *Latium* (Lacio), de donde proviene el nombre de la lengua y el de sus primeros habi-tantes, los latinos.

Junto al latín aparecen las otras dos lenguas del “grupo itálico”: el osco, al sur del Lacio, y el umbro, al noreste.

De las varias formas dialectales del latín primitivo (cada ciudad del Lacio tenía la suya), enseguida acabó imponiéndose la de Roma, a causa de su pronta hegemonía sobre toda la región

Este latín “romano” se fue extendiendo a medida que se extendía también el dominio de Roma, primero en Italia, más tarde en los países ribereños del Mediterráneo occidental (incluida la Península Ibérica) hasta abarcar finalmente la Europa central, desde las Islas Británicas hasta Rumanía.

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente, ocurrida en el siglo V, el latín continuó siendo la lengua común de gran parte de este territorio, hasta su fragmentación y transformación en las distintas lenguas románicas (siglos VIII-IX). Son, pues, dos mil años de uso ininterrumpido del latín, desde antes incluso de que Roma existiese hasta después de que dejara de ser la capital del Imperio.

Por lo que se refiere a la Península Ibérica, la presencia de la lengua latina duró alrededor de doce siglos (recordemos que la conquista romana se inicia en el siglo III a. C.).

• El latín vulgar

A este latín “hablado”, corriente, popular, se le llama latín vulgar. Es una lengua en continua evolución y con diferencias dialectales entre las regiones de la misma Italia, y más aun entre las

diferentes provincias del Imperio (así, por ejemplo, puede hablarse de la existencia de un latín “hispano”, “galo”, “africano”, etc.).

Al descomponerse el Imperio y empezar la Edad Media, la evolución y fragmentación de la lengua se aceleran y acentúan hasta que el latín se convirtió en otra lengua, en parte igual y en parte distinta del latín tradicional, a la que ya en el siglo IX empezó a llamarse *lingua romana rustica*, de donde procede el nombre de lenguas románicas o romances para denominar a las diversas lenguas nacionales a que dio lugar. No obstante, muchas de las diferencias entre éstas y el latín literario ya se habían iniciado en el latín vulgar.

- El latín literario

A partir del siglo III a.C. comienza la literatura en latín: y con ella, el latín literario, culto, escrito. Tras un primer periodo de formación que tiene lugar en el siglo I a.C., el latín literario, fijado ya por las primeras gramáticas, se convierte en una de las grandes lenguas literarias de la antigüedad (lenguas “clásicas”), y como tal, a diferencia del latín vulgar, permanece prácticamente inalterado y unificado a través de los siglos; autores como Cicerón, Virgilio y Tácito, entre otros, dan fe de ello en distintas épocas de la antigüedad. En épocas posteriores, Tomas de Aquino, Dante, Petrarca

Este latín culto, además de ser la lengua de la literatura en sentido estricto, fue la lengua en la que se transmitió todo el legado cultural romano: derecho, ciencia, lingüística, filosofía, etc.

- Pervivencia del latín

A lo largo de la Edad Media, el latín siguió siendo lengua de expresión de la cultura y alcanzó una revitalización extraordinaria en el Renacimiento (los humanistas como Erasmo o Luis Vives eran consumados latinistas). Como lengua de expresión culta y científica su uso se mantuvo hasta el siglo XVIII (Descartes, Leibniz, Newton, Linneo); y como lengua oficial de la Iglesia católica se ha mantenido en la liturgia y en sus documentos (en las encíclicas papales, por ejemplo) hasta la actualidad.

Ese carácter de vehículo de expresión universal de la cultura, romana primero y europea después, hizo que el latín estuviera presente en los estudios de los niveles medio y superior de todos los países civilizados durante tantos siglos. La presencia en los estudios ha sido además preeminente hasta hace no mucho.

A esta causa se debe también que todas las lenguas europeas, no sólo las lenguas románicas, hayan visto enriquecido su vocabulario con un gran número de palabras de raíz latina (cultismos) Asimismo puede apreciarse en muchas de esas lenguas el mantenimiento del uso habitual de expresiones latinas, no sólo en el nivel culto del lenguaje sino también muchas de ellas en el nivel coloquial.

3. LAS LENGUAS ROMÁNICAS